






Mantener el ímpetu

Del cambio demográfico al climático, el sudeste asiático enfrenta una multitud de retos. Superarlos exigirá tanto resiliencia como flexibilidad

Manu Bhaskaran



El sudeste asiático, con su capacidad de generar buenas noticias, rara vez decepciona. Hace poco, los votantes de Malasia demostraron que los analistas políticos estaban equivocados y eligieron un gobierno reformista que está afrontando con vigor los desafíos del país. Desde 1998, Indonesia ha hecho lo propio al llevar a cabo una de las transiciones democráticas más impresionantes entre las economías de mercados emergentes. Compañías como la aerolínea de bajo costo AirAsia han salido aparentemente de la nada para convertirse en gigantes en su campo, en tanto que Grab, la versión regional de las empresas de transporte entre particulares, es solo uno de los muchos unicornios que han surgido.

Ejemplos como estos me infunden un grado razonable de optimismo ante las perspectivas del sudeste asiático en un entorno mundial cada vez más turbulento. Por supuesto, no es fácil generalizar sobre una región que alberga 643 millones de personas en 10 naciones tan diversas como la República Democrática Popular Lao, un país agrícola de paisajes escarpados, y Singapur, una deslumbrante ciudad-Estado con uno de los niveles de vida más altos del mundo. Pero confío en que la región logre superar una serie de desafíos internacionales, que van desde el envejecimiento de la población y el cambio climático hasta los avances tecnológicos y las corrientes cambiantes del comercio y las finanzas internacionales. El sudeste asiático se ha sobrepuesto a shocks graves en el pasado, como la crisis de 1997-98, y ha salido fortalecido. La prosperidad dependerá de la capacidad para adaptarse con flexibilidad a estas fuerzas mundiales y para resistir shocks y tensiones seguramente inevitables.

Tendencias al envejecimiento

¿Cómo se adaptará el sudeste asiático? Comencemos con la demografía, determinante de tantos otros factores. La región está atravesando una importante transición demográfica: además de un lento crecimiento futuro de la población, las tendencias al envejecimiento serán más pronunciadas. Aunque Singapur y Tailandia envejecerán más rápido, incluso países con poblaciones relativamente jóvenes como Malasia y Filipinas experimentarán un crecimiento más lento de la población y la fuerza laboral. La era de la mano de obra abundante y barata, que ayudó a la región a industrializarse a través de la manufactura

con uso intensivo de mano de obra y liderada por la exportación, tocará a su fin prácticamente en toda la región.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas proyectan que la población urbana se expandirá del 49% del total actual a cerca del 56% para 2030. O sea, habrá 80 millones de personas más que competirán por empleo e infraestructura codo a codo en pueblos y ciudades. Pero miradas con optimismo, son 80 millones de trabajadores con la oportunidad de ser más productivos y ganar salarios más altos en un entorno urbano dinámico. Estos trabajadores conformarán un mercado lucrativo para las empresas que venden una amplia variedad de bienes y servicios.

¿Podrá el avance tecnológico ayudar a la región a hacer frente a estos cambios demográficos? Los adelantos en inteligencia artificial, incluida la robótica, junto con innovaciones como la impresión tridimensional y los nuevos materiales compuestos, transformarán los procesos de fabricación, exigiendo menor mano de obra y creando oportunidades para nuevos productos. Eso ofrecerá nuevas formas de producir bienes y transformará los motores de la competitividad. También habrá efectos indirectos. Por ejemplo, los fabricantes de aviones, aprovechando los nuevos materiales compuestos como las fibras de carbono, han creado un tipo de avión con una extraordinaria capacidad de vuelo que podría atraer más turistas al sudeste asiático a medida que surjan opciones relativamente baratas de viajes sin escalas.

Otros ejemplos:

- La expansión de redes sociales, móviles, analíticas y en la nube, debería ofrecer a las empresas muchas vías para mejorar la rentabilidad y llegar a los consumidores, que podrían beneficiarse de bienes y servicios que satisfacen más directamente sus necesidades.
- Crecerá el uso de energía renovable, especialmente solar y eólica. Esto podría reducir la dependencia de la región de combustibles fósiles contaminantes, a la vez que mejora la seguridad energética.
- Una serie de nuevas terapias biomédicas, algunas basadas en la genómica, transformarán los tratamientos de una variedad de enfermedades y podrían no solo prolongar la esperanza de vida sino también mejorar su calidad. Nuevas actividades comerciales podrían surgir de estas innovaciones

en una región con centros médicos internacionalmente competitivos, como Bangkok.

A medida que la región absorba estas nuevas tecnologías, también tendrá que lidiar con nuevas formas de globalización e integración regional. Sin embargo, el pesimismo actual sobre la globalización puede ser excesivo. Ciertamente ha habido una reacción violenta en las economías desarrolladas contra el libre comercio y la inmigración, pero será pasajera. Con el tiempo, es probable que genere, tanto en las economías avanzadas como en el sudeste asiático, un nuevo pacto social y políticas más equilibradas que puedan compensar mejor a los perdedores de la globalización a través de redes de seguridad y programas de reorientación laboral más sólidos.


Modalidades de integración

La región continuará beneficiándose de las sinergias derivadas de la globalización y otras modalidades de integración económica, pero las características de dicha integración podrían cambiar. A cierto nivel, las iniciativas multilaterales de alcance internacional quizá sean más difíciles de concretar. Sin embargo, es probable que se expandan los esfuerzos de integración a menor escala, como las asociaciones económicas subregionales o el comercio transfronterizo. Los 10 miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) ya están trazando planes prácticos para la integración, como el plan de la Comunidad Económica ASEAN 2025, que fija objetivos a largo plazo y brinda a cada país una flexibilidad considerable para cumplirlos, con el objetivo de mejorar la circulación de bienes, servicios, capital, datos y personas.

La región ya se ha beneficiado de muchas otras formas de integración. Un ejemplo es la subregión

del Gran Mekong, donde los países del norte de la ASEAN han colaborado durante más de 20 años para estrechar la integración, con mejoras considerables del transporte y una rápida expansión de los flujos comerciales y laborales. El comercio transfronterizo entre Tailandia y sus vecinos ha contribuido a transformar ciudades pequeñas en centros prósperos. Es probable que los esfuerzos de integración del sudeste asiático sirvan de modelo para otras economías de mercados emergentes. Esto es importante porque los países expuestos a tal integración suelen gozar de más incentivos de reforma y promover la capacidad de competencia, como sucedió durante las dos últimas décadas de globalización.

También es probable que el sudeste asiático permanezca sumamente integrado con la economía mundial. La exposición continua a los flujos financieros internacionales planteará dos desafíos. Primero, los mercados financieros sufren episodios más frecuentes de tensión, shocks ocasionales y crisis propiamente dichas. El problema radica en la arquitectura financiera mundial, y si bien algunas reformas poscrisis han ayudado a fortalecer el sistema financiero, las economías de mercados emergentes del sudeste asiático y otras regiones continuarán a la merced de flujos de capital abundantes y volátiles. En muchos casos, esto quizá signifique simplemente que las fluctuaciones impredecibles de las monedas de la región complicarán la formulación de la política monetaria y generarán incertidumbre para las empresas. Pero en otros casos, los flujos de capital podrían ser mucho más desestabilizadores, creando pánico en los mercados cambiarios y en los mercados



Para hacer frente a este período de cambios inquietantes, el sudeste asiático necesita ser más resiliente.

de acciones y bonos, con consecuencias perjudiciales para el crecimiento económico y la estabilidad financiera.

Segundo, China tendrá mucha más presencia en el mundo de las finanzas internacionales a medida que su enorme reserva de ahorro se liberalice y cruce las fronteras. A la vez, ha lanzado iniciativas como “Un Cinturón, Una Ruta” e instituciones financieras como el Nuevo Banco de Desarrollo y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, que serán elementos integrales de la arquitectura financiera mundial.

Cambio climático

Los desafíos ambientales, incluido el cambio climático, no serán menos importantes. Si bien es difícil predecir el daño económico que probablemente ocasione la subida del nivel del mar y las tormentas cada vez más violentas, el Banco Asiático de Desarrollo considera que el sudeste asiático estará entre las regiones más afectadas [véase el artículo de la página 22]. El humo de los incendios forestales que cada año envuelven partes de Indonesia, Malasia y Singapur sugiere que el daño puede ser extenso y penoso.

La escasez de agua, aunque menos destacada, es otra fuente potencial de conflictos y problemas económicos. Ya hay señales de tensión, causadas en parte por una serie de represas construidas en los tramos superiores del río Mekong, en China, que cambian el nivel de sedimento, rico en nutrientes, y el ritmo anual de inundaciones que son necesarias aguas abajo para sostener la pesca y otras actividades críticas para la subsistencia de los habitantes de la baja cuenca. Administrar los recursos hídricos del sudeste asiático y garantizar que haya suficiente agua potable para todos no será fácil.

Nuevas tecnologías

Cabe preguntarse qué significan estas tendencias mundiales para la región, comenzando con el impacto de los avances tecnológicos. Las predicciones de desplazamiento generalizado de los trabajadores parecen

demasiado pesimistas. Algunos desplazamientos son normales en una economía de mercado a medida que nacen nuevas industrias y otras mueren. En las próximas décadas, es probable que el ritmo de la dislocación se acelere, pero lo mismo ocurrirá con la creación de empleo. ¿Quién podía prever que Internet gestaría la industria de seguridad cibernética, que emplea a cientos de miles —768.000 en Estados Unidos, según CompTIA— en todo el mundo? Del mismo modo, el advenimiento de la inteligencia artificial y el análisis de datos crearán nuevos puestos de trabajo.

¿Cómo afrontará el sudeste asiático el cambio tecnológico y otras transformaciones que prometen sacudir la actual estructura de competitividad? Es muy posible que el regreso de la actividad manufacturera a las economías desarrolladas cobre impulso. Además, algunas tecnologías generan efectos en red que otorgan a las economías más grandes ventajas frente a las más pequeñas. No es coincidencia que compañías como Alibaba, Alphabet, Facebook y Tencent hayan nacido en China y Estados Unidos.

También es probable que China continúe ascendiendo en la cadena de valor, y que India realce su presencia en más ámbitos especializados de fabricación a medida que mejoren su infraestructura y entorno empresarial y que sus fabricantes puedan explotar mejor las economías de escala. Pero eso no significa que el modelo de manufactura liderada por la exportación eludirá a países que tardaron más en adoptarlo, como Indonesia y Filipinas; esta opinión se basa en dos razones:

Primero, las industrias actuales cubren un espectro de actividades, y es poco probable que la tecnología las transforme todas hasta tal punto que desaparezcan los empleos que requieren mucha mano de obra. En sectores como el textil, la indumentaria y el calzado, por ejemplo, la posible automatización no es ilimitada.

Segundo, las nuevas tecnologías pueden impulsar las economías en desarrollo del sudeste asiático. No hay más que ver cómo los avances de las comunicaciones y

la informática han ayudado a Filipinas a construir desde cero una industria como la tercerización de procesos comerciales. La multiplicidad de tecnologías incipientes bien podría ofrecer más oportunidades.

Afianzar la resiliencia

Para hacer frente a este período de cambios inquietantes, el sudeste asiático necesita ser más resiliente; o sea, aumentar su capacidad para recuperarse de shocks y tensiones. Al mismo tiempo, debe seguir siendo flexible, aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos que plantean los retos a más largo plazo, como la revolución tecnológica y el cambio climático.

La resiliencia ha mejorado desde la crisis regional de 1997–98. Las economías están más diversificadas; los gobiernos han adoptado regímenes cambiarios más flexibles; las estructuras financieras son mucho menos propensas a las crisis ya que los bancos, por ejemplo, están mejor capitalizados; y los balances de las empresas, los hogares, las instituciones financieras y el gobierno son más sólidos. Basta con observar cómo resistió la región las conmociones y los movimientos desenfrenados del mercado de los últimos años, como la crisis financiera internacional, las sucesivas crisis de la zona del euro y el colapso de los precios de las materias primas.

Para evaluar cuán flexible será la respuesta de la región ante las probables transformaciones y dislocaciones, es útil observar tanto el ajuste por parte de empresas y particulares como el impulsado por las políticas.

El ajuste espontáneo es correcto al realizarse en sentido ascendente, y las empresas de la región tienen una sólida trayectoria de transformación. AirAsia, por ejemplo, es una aerolínea de bajo costo que se ha convertido en la más grande de Malasia con filiales en toda la región. Empresas tailandesas como Charoen Pokphand Group y Siam Cement Group han logrado una impresionante expansión en los últimos años, en toda la región del Mekong y más allá de ella.

Apoyo del gobierno

En cuanto al ajuste impulsado por las políticas, en toda la región se han formado núcleos de actividad mundialmente competitivos, que pueden servir de trampolines para la innovación. Muchos se beneficiaron del apoyo del gobierno en forma de grandes planes industriales y de incentivos para desarrollar polígonos industriales y atraer inversionistas extranjeros. Un buen ejemplo es

el litoral oriental de Tailandia, que se ha convertido en un importante centro de fabricación de productos petroquímicos y automotores. El gobierno tailandés ahora está tratando de transformar esta región en un Corredor Económico Oriental ampliado. Malasia tiene el corredor Penang-Kulim y la región sur de Iskandar, que también son núcleos de manufactura y logística que compiten a nivel mundial.

La clave para mejorar el ajuste impulsado por las políticas es proporcionar bienes públicos como infraestructura, educación y capacitación, investigación y desarrollo, y redes de protección social. Esto ya ocurre: basta con observar el gran cambio de la inversión en infraestructura en toda la región después de décadas de lento progreso.

Los gobiernos también están recortando la regulación y luchando contra la corrupción. Indonesia ha avanzado en la clasificación del Banco Mundial de facilidad para hacer negocios, y su órgano anticorrupción no ha dudado en enjuiciar a cientos de funcionarios, incluido un presidente del Parlamento, gobernadores regionales y altos funcionarios ministeriales. Esto ha contribuido mucho a mitigar la impunidad como norma social, factor que hace que la corrupción sea tan difícil de eliminar. El nuevo gobierno de Malasia también muestra un celo ejemplar en la lucha contra la corrupción.

Para el sudeste asiático, las próximas dos décadas quizá prometan una aventura en términos de las oportunidades que brindan la tecnología y el crecimiento mundial, pero también estas décadas podrían ser tumultuosas, debido a riesgos continuos como los planteados por la falta de reforma y la inestabilidad de la arquitectura financiera internacional. En este sentido, claramente, hay mucho por hacer. Las autoridades no siempre aciertan, pero van bien encaminadas. Las empresas están creciendo y modernizándose, lo que ayuda a que las economías de la región se adapten a los retos con flexibilidad y eficacia. El sudeste asiático ha sabido responder a los desafíos a lo largo del tiempo. Hay muchas razones para confiar en que continuará haciéndolo. **FD**

MANU BHASKARAN estudia las tendencias económicas y políticas en el sudeste asiático desde hace más de 30 años. Es el titular en Singapur de Centennial Asia Advisors, una unidad de Centennial Group, una consultora de estrategias en Washington, DC. Previamente, trabajó en el servicio administrativo del Gobierno de Singapur y fue economista en jefe de SG Securities en Singapur.